

Pedagogías
desde y para la
ruralidad:
experiencias exitosas y replicables
de rectores y docentes



TRANSFORMACIÓN:
gestión de utopías
docentes



COORDINACIÓN EDITORIAL

Equipo Educación y Comunicaciones Fundación Compartir

ASISTENCIA EDITORIAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO

.PuntoAparte

DIRECCIÓN DE ARTE Y DIAGRAMACIÓN

.PuntoAparte

FOTOGRAFÍAS

Archivo Fundación Compartir

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS BOGOTÁ D.C., 2019

.....



Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional License.

FUNDACIÓN COMPARTIR

PRESIDENTE

Luisa Gómez Guzmán

PRESIDENTE CONSEJO DIRECTIVO

Pedro Gómez Barrero

CONSEJO DIRECTIVO

Ignacio De Guzmán Mora
Jorge Cárdenas Gutiérrez
José Hernán Arias Arango
Luisa Pizano Salazar
Piedad Caballero
Juan Fernando Ribero

GERENTE GENERAL

Rafael Orduz Medina

ESTUDIO REALIZADO PARA LA FUNDACIÓN COMPARTIR POR LOS INVESTIGADORES:

Diana Rodríguez Gómez, **Investigadora principal**
Universidad de Wisconsin, Madison
drodriguezgo@wisc.edu

INVESTIGADORES

Miguel Moreno
Milena Morales

MAESTROS Y RECTORES PREMIO COMPARTIR - COCREADORES

Carlos Enrique Sánchez
Dilia Mejía
Luis Iván Caipe
Rubén Darío Cárdenas
Maria del Rosario Cubides
Edgardo Ulises Romero

“El ejercicio de la imaginación es peligroso para quienes se aprovechan del estado de las cosas porque tiene el poder de demostrar que el estado de las cosas no es permanente, ni universal, ni necesario [...] No conocemos nuestra propia injusticia si no podemos imaginar la justicia. No seremos libres si no imaginamos la libertad. No podemos exigir que alguien intente alcanzar la justicia y la libertad si no ha tenido la oportunidad de imaginar que se pueden alcanzar”.

Ursula Kroeber Le Guin.

No es común utilizar la palabra “utopía”

Utopía —el lugar que no existe— ha perdido su capacidad para ayudarnos a evocar otros mundos posibles. Sin embargo, en este lineamiento queremos traerla de vuelta para empujar procesos de transformación en los establecimientos educativos. ¿Por qué? Al enunciar la utopía, esta se convierte en un termómetro del tiempo que vivimos y las preocupaciones que nos agobian; nombrarla nos habla de lo que carecemos. La utopía es puro deseo anclado a la noción de un mundo mejor. Esta no pierde vigencia; por el contrario, está siempre atenta a ser reformulada. La utopía es el horizonte que se corre un poquito cada vez que lo sentimos próximo, es el jalón que nos obliga a estar en movimiento a favor de un ideal.

La utopía vincula el pasado y el presente con la posibilidad de un futuro mejor. Fuera de la racionalidad instrumental, nos invita a conectar la panza con la mente para así preguntarnos: ¿con qué sociedad soñamos?

Termómetro

¿Lo mueve la utopía?



Por cada respuesta más deseable usted ha ganado semillas:

- | | |
|-------|-------|
| 1. D. | 4. C. |
| 2. E. | 5. A. |
| 3. E. | |

Si usted acumuló **cinco semillas**, está listo para reconocer su identidad y ayudar a que sus estudiantes reconozcan y gocen la de ellos; usted puede descartar esta guía. Si usted tiene menos de cinco semillas, lo invitamos a iniciar el trabajo.

1. Para usted la utopía es:

- a. Un sueño inalcanzable.
- b. Una pérdida de tiempo.
- c. La ocupación de los filósofos.
- d. Un punto de partida.

2. Ejemplos de utopías han sido:

- a. La independencia.
- b. Llegar a la luna.
- c. La inteligencia artificial.
- d. La construcción de una escuela flotante.
- e. Todas las anteriores.

3. La utopía expresa:

- a. Insatisfacción.
- b. Conocimiento del pasado.
- c. Aspiraciones.
- d. Desafectos.
- e. Todas las anteriores.

4. Quienes formulan utopías:

- a. Están locos.
- b. No entienden este mundo.
- c. Le apuestan al cambio.
- d. Ninguna de las anteriores.

5. La utopía normalmente viene acompañada de:

- | | |
|-------------------------|----------------|
| a. Otros conceptos. | b. Palabrería. |
| c. Edificios flotantes. | d. Unicornios. |

00
01
02
03
04
05
06
07
08
09

historia

de

Dilia Mejía

Dilia Mejía, profesora de Ciencias Sociales que cursó estudios de especialización y una maestría en educación, ha enseñado por más de 25 años. Siempre soñó con trabajar para mejorar las condiciones de sus estudiantes y la comunidad a la que pertenecen. Sin embargo, esto no sucedió de la noche a la mañana. El cambio toma tiempo y, sobre todo, requiere articular una utopía y crear las condiciones para hacerla realidad.

Dilia creció en San Juan de Nepomuceno, un municipio ubicado en Bolívar con pocas oportunidades laborales y de formación profesional. Su abuela, consciente de la falta de recursos económicos para enviar a alguien

de la familia a estudiar a Barranquilla o a Cartagena, tuvo una idea y marcó el camino para que Dilia encontrara su vocación: “Mi abuelita siempre pensó que estudiar en la Normal era la posibilidad para lograr materializar el proyecto de vida de sus nietos. Entonces intentó que sus dos primeras nietas estudiaran en la Normal. Mi prima se resistió; yo sí le hice caso y entré”.

En la Escuela Normal Dilia descubrió el trabajo comunitario y las posibilidades que brindaba la docencia como herramienta para producir un cambio significativo: “Íbamos a las comunidades más deprimidas y construíamos escuelas, y trabajábamos con los niños en sus hogares, en las salitas de sus casas;

**“Comprendí
que la educación
no era solo dictar
clase.”**

y cuando lográbamos terminar la escuela, todos pasábamos a la escuela, y digamos que eso logró desarrollar mi vocación hacia la docencia”.

Durante su etapa escolar tuvo la fortuna de contar con maestros entregados a su profesión que supieron apoyarla y motivarla a seguir soñando con crear proyectos educativos capaces de impactar positivamente el lugar en el que son realizados. Sin duda, el trabajo con la gente le dio importantes lecciones que aplicó cuando se convirtió en maestra: “Comprendí que la educación no era solo dictar clase, sino que era un proceso integral que exigía la vinculación de la familia a la escuela. Decidí trabajar con la Escuela para Padres: en la jornada de las mañanas estaba con los niños y en la jornada de la tarde trabajaba con los padres de familia aspectos de la salud mental en el desarrollo de los niños”.

En San Juan Nepomuceno, donde se formó Dilia, había familias de escasos recursos deseosas de mejorar su situación. Esto la impulsó a buscar maneras para que las familias pudieran mejorar sus ingresos gracias a la adquisición de una nueva ocupación: “Intenté vincular en esa época al SENA y a otras como la Cruz Roja para que les enseñaran a los padres de familia primeros auxilios, inyectología, y cursos para hacer manualidades. De allí surgió que, entre los padres de familia, algunas hoy son enfermeras, otras se dedican a las artesanías, porque aprendieron en esa Escuela de Padres un arte, un oficio”.

Dilia daba sus primeros pasos como docente en una región en donde el conflicto ha estado muy presente y el día a día no era nada fácil. El primer rector de la institución educativa en

la que trabajó fue fuente de inspiración para ella. Él le decía “que si la escuela se cerraba, les entregábamos los jóvenes a los violentos y que por tanto la escuela no podía cerrarse, que no podíamos tener miedo. El miedo lo enfrentábamos con pedagogía, con las aulas llenas de estudiantes, dando clases significativas para ellos”. Su posición frente a la enseñanza motivó a Dilia a generar innovaciones pedagógicas en el aula, a reflexionar mucho sobre la práctica pedagógica, a enfrentar los problemas sociales y a convertirlos en situaciones de aprendizaje que pudieran ser intervenidas a través de la didáctica, a través de una cultura del diálogo en el aula de clases. A pesar del temor, Dilia no paraba de soñar con la docencia como una oportunidad de transformación para su comunidad.

Cada dificultad encontrada, lejos de intimidarla o hacerla dudar, se convirtió en una posibilidad de aprendizaje para Dilia y en peña para alcanzar su sueño: “La primera dificultad la tuve conmigo misma, y fue romper el paradigma entre la educación convencional con la que yo aprendí, donde se considera que el maestro es el que sabe y el alumno es el que aprende. El primer reto fue implementar métodos en donde los estudiantes tenían que hablar, tenían que expresarse libremente y tenían que generar tolerancia con los otros para escuchar cualquier descargo; más aún en un salón en donde estaban hijos de víctimas e

“Eso me hizo ver que los métodos que usaba sí funcionaban.”



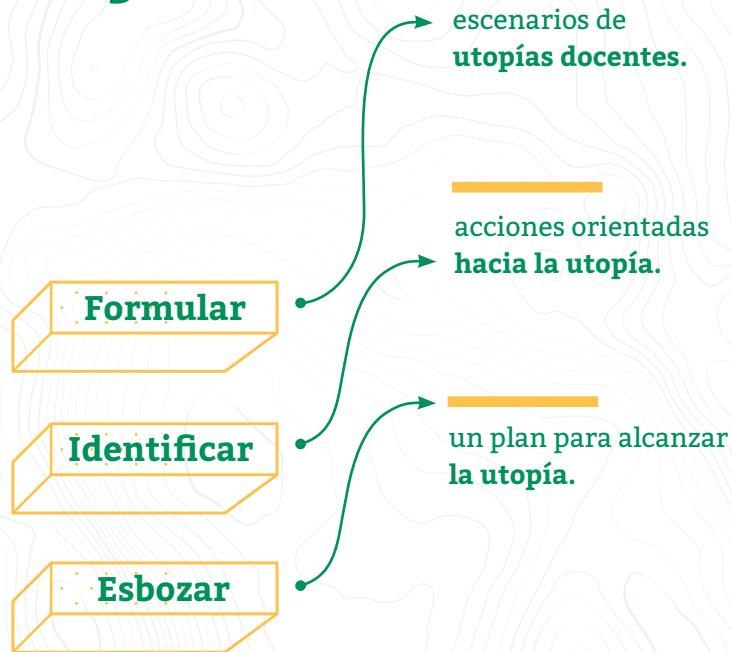
hijos de victimarios y había posiciones encontradas frente al conflicto. Ese fue el segundo reto y, a la vez, la segunda debilidad, porque al comienzo yo limitaba las intervenciones, pero ellos me dijeron: 'No tiene por qué frenarnos; usted nos tiene que permitir hablar libremente. Aquí tenemos que ser capaces de escuchar con respeto al otro'. Eso me hizo ver que los métodos que usaba sí funcionaban, y que estaba desarrollando en los estudiantes pensamiento crítico, juicio, capacidad de argumentación competencias y, bueno, me tocó aceptar mi equivocación, mi error, y luego hacer parte y acordar con ellos para poder conciliar las dos posiciones, y lo logramos”.

En 2014 los esfuerzos de Dilia fueron recompensados con el Premio Compartir. Este reconocimiento la llevó a vincularse posteriormente a la Secretaría de Educación de Bolívar, así que pasó de trabajar en su escuela a capacitar a todos los docentes del departamento: “Ha sido enriquecedor y retador porque los maestros no estaban acostumbrados a que la Secretaría llegara a su casa [...] He tenido receptividad de la gente, de las escuelas y, bueno, me ha tocado aprender a multiplicar lo que yo usaba con mis estudiantes en la mediación de conflictos, apagar fuegos y conciliar las partes en el interior de las instituciones educativas para que los conflictos no crezcan”.

Desde su nuevo lugar de trabajo Dilia no deja de aprender y de soñar ahora con “desarrollar un plan de apoyo al mejoramiento de las prácticas pedagógicas de los docentes”. Ha sido un tiempo que considera “una oportunidad para investigar sobre la realidad educativa, los retos que afronta un maestro en los diferentes contextos del departamento”. Sin embargo, extraña estar en el lugar donde todo ocurre: “Siento que no voy a estar mucho tiempo acá, siento que cuando logre ya tener todo eso claro, me devuelvo a las aulas de clase”, quizá porque, finalmente, ese es el lugar neurálgico donde cobra vida cualquier proyecto educativo.

00
01
02
03
04
05
06
07
08
09

objetivos



Palabras clave

- ▶ Gestión.
- ▶ Transformación.
- ▶ Utopía.

preguntas orientadoras

1. Como docente, ¿qué utopía lo mueve?

2. ¿Ha trabajado usted a favor de esa utopía? ¿De qué forma?

3. ¿Cómo convertir esa utopía en un plan de acción?



Dilia

Mejía



Hacia la formulación de una utopía

La utopía de Dilia, según nos cuenta su historia, es transformar la educación en el departamento de Bolívar, pero vale la pena preguntarse: ¿puede una sola persona transformar el funcionamiento del sistema educativo en todo un departamento? La respuesta es no; es imposible que una sola persona pueda transformar el funcionamiento interno del sistema educativo al mismo tiempo que inyecta los recursos financieros necesarios y forma a todos los rectores, docentes y estudiantes de un departamento. Sin embargo, a pesar de esta realidad, la utopía guía las acciones de Dilia. Esta le sirve como impulso para orientar las decisiones que toma todos los días en su trabajo.

Si bien la utopía en su sentido tradicional no cuenta con una serie de pasos, acá queremos aprovechar el potencial evocador de la palabra para proponer escenarios que energicen nuestra práctica docente y la orienten hacia el mejoramiento de las condiciones de aprendizaje de nuestros estudiantes. Para hacerlo le proponemos las siguientes alternativas:



1

Alternativa

Construya un mapa hacia la utopía. Para hacerlo aproveche periódicos y revistas viejas. Recorte imágenes y palabras que considere deseables y alcanzables a través del ejercicio pedagógico y péguelas en un pliego de cartulina. Ejemplos de utopías pueden ser: comunidades educativas rodeadas de cultivos que la alimentan y le permiten llevar una vida digna o establecimientos educativos que forman a hombres y mujeres que transforman al municipio en un territorio de paz a través de proyectos sostenibles. Al seleccionar las imágenes no se preocupe por cómo lo va a materializar; por ahora preocúpese únicamente por visualizar una utopía que lo emocione de manera profunda.

2

Alternativa

Si usted es una de esas personas que buscan excusas para pintar, esculpir o diseñar, la formulación de su utopía puede ser una buena oportunidad para hacerlo. Ubique los materiales que más lo emocionen y plasme su utopía escolar con los recursos que requiera. Atrévase a combinar dibujos con palabras, materiales y técnicas. Lo importante es que usted logre capturar esa utopía docente que lo mueve.

Una vez haya visualizado su utopía, redacte un texto corto en donde la articule en palabras. Mejor dicho, convierta esa combinación de imágenes en un texto que le permita comprender mejor en qué consiste la utopía que lo mueve.



00
01
02
03
04
05
06
07
08
09

Compruebe
que su
descripción
escrita
**contesta las
siguientes
preguntas:**

Esta utopía le apunta a:

Esta utopía transformará:



00
01
02
03
04
05
06
07
08
09

Ejemplo de una utopía docente

En mi utopía docente todos los estudiantes de esta comunidad llegan a la escuela con las barrigas llenas, y su curiosidad por aprender es palpable. Los profesores nos damos cuenta de esa disposición y estamos listos para ayudarlos a satisfacer sus ganas de comerse el mundo. Para los niños y las niñas la guerra no es una alternativa. La comunidad les ofrece formas dignas y enriquecedoras de vincularse al mercado laboral. En mi salón de clases los estudiantes formulan preguntas que ellos mismos contestan con mi acompañamiento. El conocimiento no es un fin en sí mismo; por el contrario, es un vehículo para la transformación social. Sus interrogantes apuntan a construir una sociedad más justa y, por lo tanto, más democrática. Cuando mis estudiantes se gradúan transitan hacia universidades de la región con programas que priorizan las realidades rurales. Esta utopía transformará el trabajo que realizo en mi aula, las experiencias de aprendizaje que genero dentro y fuera del aula y las oportunidades de las que disfrutarán mis estudiantes en su futuro próximo.

Algunas ideas para iluminar su propia utopía:

1

Los estudiantes son productores de conocimiento

2

Los estudiantes se reconocen como habitantes del planeta y de su comunidad.

3

Los habitantes se cuidan a sí mismos y a sus pares.

4

Los estudiantes aprovechan la tecnología para mejorar sus condiciones de vida.

5

Los estudiantes colaboran con otros al tiempo que trascienden diferencias de raza, etnia, género, entre otras.

6

Los docentes gozan su trabajo al tiempo que lo orientan hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de sus estudiantes.

7

Los docentes acompañan a los estudiantes en sus caminos de aprendizaje

8

Los docentes generan puentes entre los estudiantes, sus padres y madres de familia y el resto de la comunidad.

9

Los docentes cuentan con espacio y tiempo para reformular y mejorar el trabajo que adelantan en el aula.

10

Los administrativos, los docentes y los estudiantes trabajan como aliados con un propósito común.



00
01
02
03
04
05
06
07
08
09

Una vez usted considere que ha finalizado el texto, ha llegado el momento de aterrizar su utopía. El proceso de aterrizaje consiste en:

- 1 Reconocer los problemas que nuestra utopía busca resolver y esbozar posibles soluciones.**



00
01
02
03
04
05
06
07
08
09

La experiencia de Dilia nos enseña que la observación detallada de los problemas que agobian a la comunidad educativa en la que nos encontramos facilita concretar la utopía. Así lo hizo Dilia:

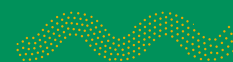
Generación de innovaciones pedagógicas en el aula:

“Para generar innovaciones pedagógicas en el aula es necesario reflexionar mucho sobre la práctica pedagógica, enfrentar los problemas sociales y convertir problemas académicos en situaciones de aprendizaje que pueden ser intervenidas a través de la didáctica, de una cultura del diálogo en el aula de clases. Y bueno, esa idea fue la que me motivó a generar experiencias significativas con los estudiantes, a experimentar métodos, a ensayar y reensayar”.

Embarazo a temprana edad:

“Cuando nosotros convertimos este tema en un tema de estudio —lo incluimos dentro del área de ciencias sociales— podemos mirar cómo se dio la situación del embarazo en las diferentes edades de la historia e investigar sobre el embarazo. Así ya deja de ser un problema del adolescente y se convierte en un problema del aprendizaje para todos, y es un tema de discusión cotidiana para todos”.

“Me motivó a generar experiencias significativas con los estudiantes”



La experiencia de Dilia nos enseña que la observación detallada de los problemas que agobian a la comunidad educativa en la que nos encontramos facilita concretar la utopía. Así lo hizo Dilia:

El bullying: “El matoneo cuando lo sacamos de la oficina de convivencia y lo llevamos al aula de clase como un aprendizaje que debemos alcanzar: conocer sobre el bullying, los factores que intervienen, quién es espectador, quién es el directo responsable y quién es el afectado y analizar las posiciones... ya se convierte en una situación de aprendizaje que les permite a los estudiantes reflexionar y tomar posición frente a esto”.

Conflicto y construcción de paz: “Cuando el conflicto no lo trabajamos como un tema aislado, sino como un tema que nos afecta en el día a día, los chicos aprenden que los conflictos se pueden transformar, se pueden resolver, y para ello se utilizan métodos como el teatro, el teatro foro, la imagen, el teatro invisible, el teatro periodístico, ¿sí? El teatro del oprimido, apoyado en la idea Augusto Boal, en Brasil. Esto es lo que utilizamos para lograr que el estudiante salga de su realidad y pueda mirarla desde afuera, pero luego proponer soluciones. Y como es algo que se hace cotidiano, pues los chicos aprenden que siempre hay una forma de resolver un conflicto”.



La utopía de Dilia era generar oportunidades para que sus estudiantes fueran ciudadanos de una sociedad democrática y participativa, y para lograrlo decidió convertir temas tabú en temas de estudio en su aula de clase. Este es un buen ejemplo de una utopía que se convierte en acciones concretas

00
01
02
03
04
05
06
07
08
09

2

Identificar los espacios concretos donde su utopía se materializará.

En la historia de Dilia podemos identificar que su utopía docente se desarrolla en dos planos: el aula escolar y la Secretaría de Educación del departamento de Bolívar. En cada uno de estos espacios, el trabajo de Dilia cuenta con una utopía que se expresa en metas puntuales.



La utopía docente de Dilia

Espacio de acción

Aula docente – Escuela Normal de San Juan de Nepomuceno

Secretaría de Educación Departamental de Bolívar

Utopía

Reconstruir la escuela como un camino hacia la paz

Formar a los docentes del departamento

Metas

Despertar el interés y la motivación de los estudiantes hacia el aprendizaje.
Desarrollar en los estudiantes competencias científicas, comunicativas y ciudadanas

Formación de líderes multiplicadores de experiencias significativas



00
01
02
03
04
05
06
07
08
09



Ahora ha llegado el momento para que usted siga los pasos de Dilia. Primero, reconozca los espacios en los que su utopía se puede materializar (si es solamente uno, no se preocupe; lo importante es que sea muy concreto en sus respuestas). Luego agregue la utopía que sueña para ese espacio y las metas específicas que puede proponer



La utopía docente de

Espacio de acción

Utopía

Metas



00
01
02
03
04
05
06
07
08
09

3 Nombrar las fases en las que la utopía se puede materializar.

Cada utopía se puede fragmentar en segmentos para evitar que sea intimidante. Mejor dicho, imagínese que usted se ha propuesto escalar el Nevado del Ruiz este año. Si usted solo mira la punta de la montaña salpicada de nieve, es posible que la idea de subir cerca a las nubes lo sobrecoja y le impida iniciar el proceso. En cambio, si parte la preparación en fases (acondicionamiento físico y mental, conocimiento del

Nevado y de la ruta, aprendizaje de primeros auxilios) y la ruta en fases (Manizales, el "8", la entrada al nevado, el tránsito por las zonas de aclimatación y los refugios), el sueño de alcanzar cúspide se hace posible.

Para el caso de la utopía docente es productivo identificar las actividades que debemos completar a la vez que las ubicamos en

dos tiempos: 1) un tiempo de largo alcance que puede comprender quinquenios o incluso décadas, y 2) un tiempo de corto alcance enfocado en un semestre o un año. Lo importante de este ejercicio es ubicar actividades en tiempos realistas. Un error común consiste en construir calendarios muy optimistas desconectados del día a día y que por lo tanto son incumplidos y dejados en el olvido



“Cada utopía se puede fragmentar en segmentos para evitar que sea intimidante.”

4 **Compartir la utopía con familiares, amigos y colegas para enriquecerla.**

Si bien la utopía que nos ocupa en este lineamiento se encuentra ligada a la práctica docente, esta seguramente trasciende los límites del aula de clase. Como lo demuestra la historia de Dilia, su utopía terminó vinculando a estudiantes, sus familias e incluso empleados de organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales. Es innegable que una de las fuentes de poder de la utopía radica en generar oportunidades de encuentro con personas que normalmente no se reconocen como aliadas. Con esto en mente queremos invitarlo para que, una vez usted haya articulado su utopía de manera visual y escrita, la comparta con otros de manera informal: “Imagínate que estuve pensando...”, “¿Qué tal si le apuntamos a...?”, “Estoy cansada de esta dinámica; creo que para cambiarlo podemos ...”. Identifique personas con posturas diversas. Una utopía rica es aquella que consolida muchas perspectivas.

Escuche atentamente y tome nota de todos los “peros” que va a recibir. Su misión es escucharlos, tomar en cuenta las barreras que se identifican, al mismo tiempo que protege su sueño y su intención de llevar a cabo acciones de cambio. Después de estas conversaciones regrese a su utopía, a los dos cronogramas, y ajústelos si lo considera necesario.

**“Imagínate que estuve pensando...”,
“¿Qué tal si le apuntamos a...?”, “Estoy cansada de esta dinámica; creo que para cambiarlo podemos ...”.**

00
01
02
03
04
05
06
07
08
09

5 Establecer alianzas con personas que acompañen y aceleren la materialización de la utopía.

Esperamos que esas conversaciones que tuvo le hayan permitido identificar personas para “montar en el bus”. No se frustre si no encontró decenas; a veces un solo aliado basta.

En los próximos lineamientos le contamos cómo hacer el tránsito de una utopía a un proyecto.



Con el propósito de ubicar a los rectores y maestros del país en el centro de la conversación sobre currículo y educación rural, un equipo de investigadores de la Fundación Compartir visitó 5 municipios de Colombia para capturar la esencia de aquellas prácticas pedagógicas que demuestran que la educación de alta calidad en la ruralidad es posible.

Durante los tres días que duró cada visita, el grupo entrevistó y observó a cada educador en acción.

Gracias a este trabajo, presentamos *'Pedagogías desde y para la ruralidad: experiencias exitosas y replicables de rectores y docentes'*, una serie de 9 propuestas didácticas para inspirarnos a perfeccionar la práctica educativa en las zonas rurales.



Identities: pasado, presente y futuro



Tejido: la transversalización del currículo



Transformación: gestión de utopías docentes



Cacharrear: las nuevas tecnologías al servicio del aprendizaje



Lazos de reciprocidad que expanden la escuela



Conversaciones difíciles: pautas para esas conversaciones que no sabemos tener



Mapas de actores: de conocidos a aliados



Ciudadanías Rurales: diálogo y participación en la comunidad



Trabajo asociativo en la escuela: hacia el cooperativismo

Por medio de estas orientaciones, la Fundación busca aportar a la construcción de comunidades educativas reflexivas constituidas por lazos de reciprocidad y confianza que generan una educación de excelente calidad.



Descargue las guías en www.compartirpalabramaestra.org